

LA PROTÉTICA REALIDAD DEL POP ESTÁ CADA DÍA MÁS CERCANA A LA DE LA ELECTRÓNICA, Y CASI HASTA A LA DEL TECHNO (CLARO INTELLECTO). PERO SÓLO HACE FALTA ECHAR LA VISTA ATRÁS Y DARSE CUENTA DE LAS SEculares SIMILITUDES CON LOS GÉNEROS PROGRESIVOS DE LOS 70 (LA PLEYADO KRAUTFOLK, POR EJEMPLO), O EL NUEVO ROCK EXPERIMENTAL URBANO PERO DE INSPIRACIÓN RURAL (FUCK BUTTONS). ES YA UNA EVIDENCIA QUE LOS DISTINTOS CAMPOS DE JUEGO SÓLO SON UN PRETEXTO PARA CONSEGUIR LO MISMO (J2 Y TARANNÀ), OTRAS FORMAS DE ABORDAR MELODÍAS ES POSIBLE (KELLEY POLAR), Y, SOBRE TODO, MANEJAR EL RUIDO HASTA LLEVARLO A PRECEPTOS MAXIMALISTAS DE ENORME CALADO EMOCIONAL ES TODO UN ARTE (WILLITS + SAKAMOTO) QUE MANTIENE VIVA LA RECÍPROCA RELACIÓN ENTRE POP Y ELECTRÓNICA



En la foto, Jenny Schücker de Bröselmaschine.

Bröselmaschine
S/T
Emtidi
Saat
Hörderlin
Hörderlin's Traum
Peter Bursch
Und die Bröselmaschine
(Wah Wah Records)

La labor de recuperación de legados perdidos, es una tarea ardua y nunca deja de ser laboriosa y demasiado específica. Wah Wah, el sello y la tienda de Barcelona que puso a España en el mapa de estas incansables discográficas que exploran en el infinito (imaginen cómo será el futuro...), publica del tirón, y en cuidado vinilo, cuatro obras mayores de krautfolk. El rock alemán progresivo del extremismo de los 70, en su versión folk y en una de las primeras formas realmente extrañas que experimentó un estilo tan eventualmente constreñido. Son cuatro obras escoradas hacia distintos bandos de un mismo punto, y básicamente compuesto e interpretado por la misma gente. Peter Bursch, en solitario, o como Bröselmaschine; dos caras de una misma moneda. Y el omnipresente productor Dieter Dierks, responsable del sonido en casi todos los discos. Bursch formó la columna vertebral del Bröselmaschine, el debut homónimo, aparecido en 1971, es un opus de referencia que compila toda la esencia del folk-rock teutón. Engarzado entre sí por un marasmo de instrumentos expresionistas y por melodías exacerbadas que clamaban esperanza. La segunda parte, ya legitimado a nombre de Busch, es krautrock de libro. Ejemplar. Emtidi y Hörderlin son dos proyectos en los que Dierks dejó una profunda huella, cristalizada en un sonido envolvente pero realista. Es folk conducido por la profundidad cósmica, por un lado, y por la inhóspita música del medioevo, por otro. Cuatro discos que te descubren un nuevo mundo.

FuckButtons
Street Horrning (ATP/Houston Party)

A estos se les veía venir. Avisaban a mayores, y puede ser que hasta los convoquen. Un primer disco de rock liberador, que ofrece un enorme ruido eufórico y perfecto; berreado con elegancia, porque tal cosa es la que consiguen este dúo de Brighton. Son la respuesta lógica que Inglaterra ha dado al nuevo rock experimental americano, Fuck Buttons siguen huellas dejadas por Gang Gang Dance y los sucedáneos de Animal Collective; incluso han encontrado mejores caminos.



Claro Intellecto
Metanarrative (Modern Love/Decoder)

El techno dub inglés ha tomado a Basich Channel y le ha dado vuelta. Ha verticalizado su discurso, si cabe. Echospace y Andy Stott, y Mark Stewart, el responsable de un "Metanarrative" que para ser un segundo disco augura momentos de gloria para el techno reflexivo de trazo muy gordo. Increíblemente bien posicionado en el groove y en la rítmica más afilada. Roza constantemente la genialidad.



Tarannà
Senyals de vida (Bankrobber)

El rock laietà es una de las señas de identidad de la Barcelona de mitad de los 70. El multitudinario combo catalán Tarannà, siguiente paso en la excelencia del sello condal Bankrobber, que está construyendo un nuevo terreno para el pop catalán y en catalán, invoca al espíritu del free-jazz, el pop avanzado y el rock progresivo catalán, el de IÀ Batiste o Màquina, lo asimila, y lo ofrece en una trepidante regresión que mira al futuro con descaro.

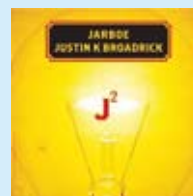
Willits+Sakamoto
Ocean Fire2 (12K/Rotor)

Estaban llamados a trabajar juntos. Christopher Willits, el productor americano de techno de baja fidelidad y voltaje, es uno de esos laptopistas que, guitarra en ristre, sabe maridar los acordes y la programación como pocos. Siguiendo la estela dejada por el dúo con Alva Noto, Sakamoto se sirve de Willits para construir un paisaje de ambient rugoso e intrincado que eleva el sentido de la nueva electrónica un paso por delante de la abstracción ambiental.



Kelley Polar
I need you to hold on while the sky is falling
(Environ/Pop Stock)

Segundas partes nunca fueron buenas. En el caso de Kelley Polar, la segunda parte es exquisita. A medio camino entre la regresión al early house y la evocación de un disco-pop que nunca existió, el proyecto cobijado por Environ, acicate del neo-disco de megalopolis yanqui, teje, con la misma sensación pop que Junior Boys, un tapiz con los colores de la vanguardia del baile de los 80. Lo mejor es que no busca hacernos bailar; una nueva arquitectura disco tiene sentido. Fantástico.



J² (Jarboe/Justin Broadrick)
J² (The End)

Otra colaboración espectacular que, sobre todo, ayuda a la ex-vocalista de Swans, la tremendísima Jarboe, a lustrar una carrera un tanto desenfocada entre la oscuridad de su canto de sirena de ultratumba. Después de colaborar con el grupo de metal progresivo Neurosis, la espigada cantante se atreve a hacer lo mismo con el que fuera parte de Tehcno Animal y Goldflesh, ahora única cabeza pensante de Jesu. El resultado es un magnífico álbum de ambient ruidista cantado con las entrañas. Una sorpresa imprescindible.